

Sesión 17

Con el Bel Canto, la ópera se transforma en un espectáculo en el que la voz gana protagonismo frente a la escenografía o incluso la instrumentación, tan característicos de las épocas anteriores. Gran parte del repertorio operístico actual se sustenta en obras creadas en esta época dorada, pese a que los años posteriores a su florecimiento fue denostado el bel canto por artificioso. En este desarrollo de la ópera, nos centraremos en la figura de Giuseppe Verdi.

La edad de oro del Bel Canto.

La primera mitad del siglo XIX fue el momento de madurez del bel canto.

En el siglo XVII, en pleno barroco había comenzado un estilo operístico que se caracterizaba por la exigencia máxima en la interpretación melódica, en la que el fraseo debía ligar las notas sin interrupción entre ellas, lo que es conocido como "legato" y se pedía al intérprete trinos y coloraturas. En el periodo clásico se desarrolló este estilo, pero fue en la ópera italiana compuesta por Donizetti, Rossini o Bellini cuando el Bel Canto alcanzó su edad de oro. Giuseppe Verdi también utilizó este estilo en sus primeras composiciones. Posteriormente, este estilo fue cayendo en desuso por la moda de utilizar más la declamación musical, un estilo de canto que se asemeja más a la voz hablada. En esta transformación del gusto del público hacia un estilo más contenido y con menos exigencias coloristas influyeron obras de Richard Wagner, Richard Strauss, Giacomo Puccini y la segunda etapa de Giuseppe Verdi.

Rigoletto

Esta es una ópera dividida en tres actos que se estrenó en 1851 en el teatro La Fenice, de Venecia. Sobre la novela de Víctor Hugo "El rey se divierte", Francesco María Piave escribió el libreto que serviría de base a la obra de Verdi. En la novela y libreto originales, el protagonista era el rey Francisco I de Francia. La censura de la época, controlada por la monarquía austríaca, consideró subversivo que se mostrase al monarca como un ser libertino e inmoral, y que en la trama se conspirase para su asesinato. Finalmente, se cambió este personaje por el duque de Parma, ya que en esa época el ducado de Parma se había extinguido.

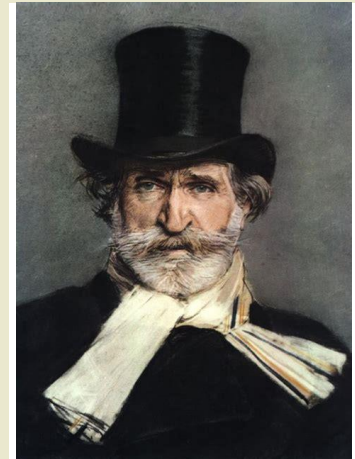


<https://www.youtube.com/watch?v=fYDI6MWkCW8>

Son muchos los momentos en los que detenerse en esta ópera, fijémonos en algunos de ellos:

La obertura es un ejemplo de simplicidad melódica, pero al mismo tiempo sirve para crear el clima de tensión y drama que envuelve a la obra. El tema musical servirá para evocar a lo largo de la ópera la maldición que planea en la trama del drama.

GIUSEPPE VERDI (1813-1901)



Nació en Roncole, un pueblecito de lo que en ese momento era el ducado de Parma. Comienza su carrera musical como organista hasta que se traslada a Milán para completar su formación musical. Su vida artística girará en torno al teatro de la Scala de Milán, ya que es aquí donde sus óperas cosecharán éxitos. Sus primeras obras seguirán la línea del bel canto, pero pronto comienza a mostrar un estilo más personal que le vincula con las nuevas tendencias operísticas en las que los trinos y coloraturas están descartados. Compuso 28 óperas y numerosas obras no operísticas.

En contraste con la obertura, el número inicial está lleno de temas melódicos desenfadados que muestran la escena de una desenfadada orgía que protagoniza el duque de Mantua. En este número inicial son dados a conocer todos los personajes (a Gilda veladamente) y cada uno de ellos muestra su

personal psicología. Esta manera de comenzar una ópera seria, un drama, tiene una gran originalidad en la historia de la ópera.

El protagonista de la ópera es un antihéroe. Es un personaje servil, deshonesto, pero que también actúa como un padre protector. Contrariamente a lo usual, el tenor será el antagonista del personaje principal. Que la ópera gire en torno a la voz de barítono también es una originalidad en la historia de la ópera.

Los cortesanos son representados por música para coro. El coro, que representa a un grupo social, es siempre en las óperas de Verdi una pieza importante, y por tanto adquieren siempre un gran protagonismo.

El cuarteto 'Bella figlia dell'amore', aunque pueda parecer sencilla, podremos observar que simultáneamente se presentan cuatro personajes, con cuatro líneas vocales, cada una de las cuales refleja la psicología y ansiedades de cada uno de los personajes. Es interesante observar cómo aunque es una estructura de cuarteto, las voces se acoplan por pares: padre e hija, duque y Magdalena. Son los ejes sobre los que se arma el drama.

El aria "la donna e moville" quizá sea la más famosa de esta ópera. En el significado de estas palabras se resume parte de la realidad social que denuncia Verdi, al caracterizar mediante la actitud del conde la violencia que se ejerce sobre la mujer. No hay que olvidar que Gilda se mueve entre dos hombres, su padre y el duque, que actúan sobre su libertad y que ambos carecen de ética. Esta falta de honestidad causará la muerte de Gilda.

La presencia de la maldición, que se presenta al inicio de la ópera está indicada con un motivo musical que aparecerá en varias ocasiones a lo largo de la ópera. Ayuda a crear tensión y sirve como hilo conductor de la trama.

Los últimos momentos de la vida de Gilda son un alarde del dominio de la orquestación de Verdi, el acompañamiento evoca los últimos latidos del corazón de Gilda.

La ópera de Verdi y el Risorgimento italiano

En época de Verdi, Italia estaba dividida en territorios controlados por diversas potencias europeas, fundamentalmente el Imperio austríaco y Francia. Esta falta de unidad territorial y política chocaba con el sentimiento nacional de los italianos, que encontraron en un movimiento literario y liberal el acicate para desencadenar un proceso revolucionario de unificación al que se denominó Risorgimento (volver a crecer).

Aunque fue un movimiento popular, lo cierto es que las victorias revolucionarias y liberales fueron aprovechadas por el estamento aristocrático y conservador italiano, culminando el proceso con la instauración de una monarquía, entronizando a Victor Manuel I como rey de todos los italianos. La corriente republicana, representada por Garibaldi, fue neutralizada por el apoyo de la burguesía a la posición monárquica.

En este escenario, la figura de Verdi aparece como símbolo del risorgimento, de la exaltación del nacionalismo italiano frente a las influencias centroeuropeas. Algunas de sus óperas eran interpretadas, en clave clandestina, como reacción frente a la presión del imperio austríaco. Por este motivo, la censura mirará con detalle los libretos para detectar cualquier referencia que pudiera exacerbar el movimiento de independencia. Un ejemplo de esta situación es el "coro de los esclavos" de la ópera Nabucco. Aunque la ópera está ambientada en Babilonia, este coro fue considerado popularmente como un canto a la liberación del pueblo italiano, hasta el punto que fue propuesto como himno tras la unificación.



https://www.youtube.com/watch?v=J5qj_4DnpKg